



EL OBRERO DE LA TIERRA

En periodo revolucionario todo debe subordinarse a los objetivos. Lo que permita conseguirlos es bueno; lo que nos desvíe de ellos es condenable. Violencia, astucia, disimulo o sacrificio se miden por el rasero de la eficacia.

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA | Redacción y Administración: Augusto Figueroa, 4. Teléfono 22216

En el aniversario de la Gran Huelga Un manifiesto histórico de la Federación

5 de junio 1934

5 de junio 1936

He aquí el manifiesto que el Comité Nacional reunido el 10 de mayo de 1934 publicó invitando a los trabajadores de la tierra a secundar la huelga campesina:

A LOS CAMPESINOS, A LA OPINION PUBLICA

El Comité nacional de Trabajadores de la Tierra se ha reunido los días 11 y 12 de mayo, para hacer frente a la gravísima situación en que se encuentran sus afiliados. Toda España la conoce ya. Se incumplen en absoluto las Bases de trabajo y la legislación social. Se desconocen todas las denuncias. Los Jurados mixtos rurales y las Delegaciones de Trabajo, con su creciente burocracia, no prestan ya servicio alguno en sus funciones sociales. Los patronos recurren sistemáticamente todas las bases de trabajo y las sentencias, y estos recursos se amontonan durante más de doce meses en los despachos ministeriales, mientras el Gobierno y el Parlamento, de espaldas a la situación del país, no piensan—como ocurre con la ley de Términos municipales—más que en deshacer la legislación obrera y agraria elaborada por las Constituyentes.

El resultado de todo ello es ese ambiente de tragedia que se respira en el campo; la falta de trabajo, la persecución sistemática y la desesperación que produce el no ver ni un resquicio de justicia, ni una mano que ampare al campesino cuando inútilmente va de una oficina a otra buscando el reconocimiento del más elemental de sus derechos.

Ensoberbecida la clase patronal por su poderío económico y por la mayoría política que ostenta en el Parlamento, dió de lado todos sus escrúpulos, y exige día a día nuevas leyes y medidas represivas, que conviertan a la República en un Estado oligárquico y dictatorial semejante a las peores tiranías del mundo. Haciendo gala de su desprecio a los trabajadores, y como si se propusiera provocar insensatamente una catástrofe, anuncia burlonamente a nuestros hombres que le sobran máquinas y cuadrillas de segadores a bajo precio para prescindir y matar en plena cosecha a los braceros organizados.

El desafío patronal llega a tales grados de cinismo, que en la propia prensa de Madrid—véase "Luz" del 7 de mayo y otros periódicos—anuncia el funcionamiento de Bolsas ilegales de Trabajo en los Sindicatos antimarxistas, donde los patronos encontrarán "toda clase de obreros que necesiten".

Si eso se hace en el propio Madrid, ¿qué quedará para los pueblos, donde el caciquismo reina sin control y donde la mayoría de nuestros afiliados, indifentes, no ganan un jornal desde la pasada cosecha?

No podía la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, sin negar la razón de su propia existencia, cruzarse de brazos frente a esa situación, y por eso el Comité nacional, haciendo uso del mandato casi unánime concedido por los afiliados en reciente referéndum, acordó recomendar a todas sus organizaciones que presenten los oficios legales de huelga para reclamar las medidas y reivindicaciones siguientes:

1.^a Cumplimiento de las bases de trabajo y la legislación social. Queremos que antes del 31 de mayo todas las bases rurales recurridas en el Ministerio queden despachadas. Salario mínimo agrícola en todos los lugares que carezcan de bases. Cada localidad tendrá una Comisión mixta inspectora. Las infracciones se castigarán fulminantemente con crecidas multas para las Cajas de paro, y se impondrán arrestos gubernativos a los reincidentes.

2.^a Obligatoriedad del servicio de colocación. Turno riguroso. Nadie debe ser boicoteado por sus opiniones. El trabajo se repartirá equitativamente entre todos los que figuren en el Censo profesional agrícola de cada Registro de colocación.

3.^a Reglamentación del empleo de máquinas y forasteros, llegando a la prohibición absoluta allí donde haya escasez de trabajo o exceso de brazos. Estos se distribuirán siempre por medio de los Servicios provinciales de colocación y a tarifas de base. Se prohibirán las máquinas en tanto no haya seguridad de dar un mínimo de cuarenta jornales a cada segador del Censo provincial.

4.^a Medidas efectivas e inmediatas contra el paro.

5.^a Efectividad de la ley de Arrendamientos colectivos por medio de los Jurados mixtos de la Propiedad rústica.

6.^a Se facultará al Instituto de Reforma Agraria para incautarse temporalmente, y cederlas en arrendamiento colectivo a los campesinos de las tierras del Inventario que no necesite inmediatamente para asentamientos acordados.

7.^a Reconocimiento del derecho a relevar a todos los beneficiados por la intensificación de cultivos.

8.^a Que se efectúen antes de otoño todos los asentamientos acordados.

9.^a El Crédito Agrícola habilitará un fondo especial para créditos anuales a las colectividades arrendatarias campesinas.

10. Rescate de bienes comunales.

Tales son las reivindicaciones—promesas todas de la República—que nosotros reclamamos.

Ante la magnitud del movimiento en perspectiva, habrá quien afirmara que se trata de una maniobra política y revolucionaria. La simple lectura de nuestras peticiones concretas y el solo hecho de hacer público este anuncio de huelga demuestran la naturaleza eminentemente campesina y sindical de nuestras demandas.

Nosotros llamamos la atención al Gobierno y a la opinión pública sobre la enorme gravedad del conflicto que se avecina. Nosotros reclamamos unas medidas razonadas y justas, unas medidas sin las cuales nuestra vida de trabajadores está amenazada. Si esas medidas se dictan y se cumplen sincera y honradamente, habrá paz en el campo. Si se nos obliga a iniciar la lucha, nadie puede saber lo que la desesperación aconseje a esa masa de hombres acorralados y hambrientos en cuyo nombre hablamos.

¡Comaradas campesinos: Hoy más que nunca, hay que apretar nuestras filas para que nuestras reivindicaciones queden satisfechas! ¡Es el pan de nuestros hijos y nuestra independencia futura lo que vamos a defender!

¡Ciudadanos españoles: Ayudad a los campesinos! Su lucha no es sólo por mezquinos intereses. Es la lucha por la libertad de todos, porque la República sea lo que debió ser, lo que el pueblo trabajador soñó que sería el 14 de abril de 1931: la madre de los pobres, la amparadora de los desgraciados y no el látigo criminal que azota continuamente nuestras espaldas por defender los privilegios y los intereses de los ricos.

Por el Comité nacional: Ricardo Zabalza, Manuel Martínez, Manuel Márquez, Miguel Escobar, Pedro Vicente, José López Quero, Benigno Cardoño, Pedro García, Orenco Labrador, Eulogio de la Vega, Nicolás Muñoz, Pedro Chico, José Sosa Hormigo, Antonio Bujalanc.

Todos juntos, venceremos

El 1.º de mayo de 1934 publicó EL OBRERO DE LA TIERRA este dibujo, debido a la mano artista de nuestro gran Bardasano. Las figuras serenas con que nuestro compañero exaltó tantas veces las escenas y el trabajo de los campesinos cobran en ella energía y combatividad. "Todos juntos, venceremos", llevaba el dibujo como título, entonces y ahora. "Todos juntos...", obreros y campesinos. El día que la acción de la ciudad y del campo se desarrolle bien unida, aquel día será el de la victoria.



Al cumplirse el segundo aniversario de la huelga general de campesinos, la Ejecutiva de esta Federación destaca ante el país el profundo significado y las enseñanzas de aquel gran movimiento proletario.

Por primera vez en la Historia de España hacen acto de presencia los trabajadores de la tierra en una acción sindical que se desencadena organizadamente en todo el país bajo unas demandas y unas orientaciones únicas. Las reivindicaciones son tanto de índole moral como económicas. Frente al avance de la reacción de los pueblos; frente al boicoteo sistemático a los obreros organizados; frente a la depreciación brutal de los salarios y el atropello constante de la legislación social y de los derechos humanos más elementales, los campesinos, hartos de llamar inútilmente en todas las puertas, se cruzan de brazos, no sólo para protestar del trato que se les da y reclamar las mejoras que necesitan, sino para advertir que han dejado de ser un manso rebaño de esclavos y que en adelante están dispuestos a intervenir en los destinos de España con su voluntad y con su fuerza propia.

La huelga de campesinos, acordada casi unánimemente por el libre referéndum de las Secciones federadas—setenta mil votos, contra cuatrocientos—, tiene así ese carácter espontáneo de los impulsos irresistibles que llegan de abajo a arriba. Las reivindicaciones solicitadas son justas y moderadas—el entonces ministro de Agricultura, señor Del Río, no tuvo inconvenientes en reconocerlo así públicamente—se cubren escrupulosamente todos los trámites legales y se agotan todas las negociaciones para solucionar el conflicto. Inútilmente. La burguesía rural teme, antes y después de estallar, y odia a las Casas del Pueblo. Sabe que si se produce la huelga, aunque sea pacíficamente, arrastrará a la acción, como una tromba, a todos los campesinos, y para evitarlo y acongojarnos, echa mano del siniestro ministrillo del estraperlo.

Apartados todos los escrúpulos, se publica el célebre "ucase", que convierte en funcionarios públicos a los segadores; el fiscal de la República declara facciosos a los huelguistas; se nos amordaza con la censura; la fuerza pública queda al servicio incondicional de los intereses patronales; detiene en masa a los dirigentes y los apalea y maltrata; clausura nuestras Casas del Pueblo; se llenan los presidios con miles de presos gubernativos y varios centenares de infelices campesinos son condenados a penas bárbaras de un año y dos por supuestos delitos de coacción que la ley de huelgas monárquica condenaba con 25 pesetas de multa.

Los campos españoles se llenan de dolor; pero ese dolor, como el que produjo la reacción que siguió

a la gloriosa insurrección de octubre, ha sido fecundo. El preparó la revancha de febrero y, por una paradoja bastante frecuente, toca a los reaccionarios españoles aleccionar y madurar la conciencia revolucionaria de las capas más extensas y socialmente más atrasadas de nuestra población obrera. Los campesinos aprenden con el trato cruel que se les da, que nada vale su razón frente a la fuerza de sus explotadores; que la justicia no deja de ser una bella quimera y que las leyes hechas para beneficiar a los débiles son papel mojado cuando perjudican los intereses de los fuertes.

Bajo esa terrible lección que los trabajadores españoles, y muy especialmente los campesinos, han estado recibiendo, durante los dos pasados años, es cómo se operan las reacciones de ahora y los gobernantes del Frente Popular harán bien en tenerlo en cuenta si no quieren chocar violentamente con los deseos y los impulsos campesinos, salpicados ya, desgraciadamente, con la sangre de trágicos episodios, como los de Yeste.

En las reivindicaciones de junio de 1934 figuraba ya esta demanda: tierra y créditos para las Sociedades obreras.

Aquella reivindicación es ahora un clamor unánime que llega de todas las aldeas españolas. Ante el boicot que intensifican los propietarios y el abandono que muchos de ellos han hecho de sus cultivos para perjudicar a los campesinos organizados, no hay otra solución que incautarse de las grandes fincas arrebatando a los terratenientes el instrumento de su dominación política y económica para entregarlo a las Sociedades campesinas. Sólo así se resolverá definitivamente el paro obrero. Sólo así se quebrará para siempre el poderío caciquil; sólo así la República se afianzará definitivamente.

Como una medida urgente, urgentísima; como una medida que ha de tomarse antes de octubre, los campesinos la reclaman con vehemencia. Deber del Frente Popular es el atenderlos en seguida. Si no... ocurrirá lo que fatalmente ha de ocurrir, pues la situación no admite espera; el fascio acecha y los sufrimientos pasados nos han llenado a todos de impaciencias y desconfinanzas que se desbordarán sin remedio.

Antes de junio hacíamos parecidas advertencias. No se nos escuchó. ¡Ojalá que los gobernantes del Frente Popular recojan la gran lección de la huelga general de campesinos de junio de 1934!

Jurados Mixtos

El Jurado Mixto circunstancial de Madrid prosigue en sus deliberaciones para la elaboración de las bases del trabajo rural que han de regir en la provincia.

Ayuntamiento de Madrid

Panorama histórico de la Gran Huelga

Por MARGARITA NELKEN

El hambre era dueña y señora del campo. Pero el señor Martínez de Velasco, jefe del Partido Agrario, amigo y consejero íntimo del jefe del Estado, y de quien los letrados habían de hacer un "ministro de la República de trabajadores", conforme al título, ya por demás irónico, dado por la Constitución, declaraba en el curso de una conferencia que "en todas partes del mundo" los salarios agrícolas habían subido hasta 1918, y vuelto a bajar hasta 1933, pero que en España, en donde habían subido en semejante proporción, el obrero agrícola recibía el mismo salario que recibe en dólares el obrero agrícola de los Estados Unidos, y que mientras en todas partes los salarios habían disminuido, en España habían aumentado en un 50 por 100. Esta declaración, hecha para justificar la baja de salarios introducida por la alianza jesuitico-lerrouxista, merecía a un periódico burgués, "La Libertad", la siguiente respuesta: "Que en España existen provincias enteras en donde el salario del obrero agrícola es de una peseta setenta y cinco céntimos, y que existen miles de casos en que desciende a una peseta cincuenta, e incluso a una peseta veinticinco. En la provincia de Córdoba se han pa-

dejaba las suyas antes de arrendarlas a sus nuevos colonos. Y los amos de la tierra, seguros del servilismo de "sus" gobernantes, no se recataban en anunciar que la siega de 1934 habría de efectuarse de nuevo en las condiciones convenientes para la economía nacional.

Ya sabe el lector lo que esto quiere decir.

Trabajo para los parados.

Obligatoriedad del servicio de colocaciones y turno riguroso.

Exacto cumplimiento de las bases de trabajo.

Rápido despacho de los miles y miles de recursos amontonados en los Jurados Mixtos y en el ministerio de Trabajo.

De estas conclusiones, las relativas al paro y al establecimiento del turno riguroso destacábanse como particularmente esenciales y urgentes.

El 4 del mismo mes de marzo celebrábase en Badajoz una asamblea provincial de las organizaciones obreras de la provincia. El 10 tiene lugar en la Casa del Pueblo de Albacete el Consejo provincial de los Trabajadores de la Tierra. El 16 reúnese en Jaén las secciones provinciales de la misma Federación. Todas las regiones específicamente agrícolas, y especialmente so-

Desde el primer día fueron encarcelados "a millares", hasta el extremo de tener que desalojar a los condenados de Derecho común de las penitenciarías para hallar lugar donde encerrarlos. Más de veinte mil campesinos de las provincias del sur fueron trasladados, cual lamentable ganado humano, a las prisiones centrales de Castilla y del Norte. Y, por si fuera poco encarcelar a los huelguistas, en los pueblos de Extremadura y de Andalucía, en que la huelga adquiría carácter más intenso, la Guardia Civil esposaba por igual a todos los que eran conocidos por frecuentar las Casas del Pueblo. Lugares hubo en que "todos" los hombres, sin exceptuar al maestro, al médico, al veterinario, al farmacéutico ni al sepulturero, fueron encarcelados. De este modo, la huelga, iniciada como defensa desesperada contra el hambre, adquirió en muchos sitios tintes extremadamente violentos: máquinas inutilizadas, luchas a mano armada entre patronos y obreros...

Mas el heroísmo de estos muertos de hambre revestía el mismo carácter de epopeya que el de los huelguistas zaragozanos. Había sitios en que los propietarios, para romper la huelga, ofrecían hasta 20 pesetas diarias de jornal a quienes traiciona-



De vuelta del penal. Zabalza y Márquez acogen fraternalmente a los magníficos luchadores Pulgarín, de Azuaga, y Martín, de Berlanga. (Foto Mayo)

chorreaban agua. Jóvenes socialistas de Mérida, de los cuales ni uno siquiera era trabajador del campo, fueron llevados a la cárcel de Badajoz, o sea a noventa kilómetros de distancia, en pie en un camión y atados unos a otros por una sogajeta al cuello, con riesgo de perder zogados a cada recodo de la carretera. En la cárcel de Villanueva de la Serena, en la misma pro-

vincia, un joven, encarcelado cuando ya estaba enfermo, murió falta de asistencia. El "pequeño Dollfuss" restregábase las manos de gusto y declaraba a los periodistas con su invariable sonrisa de ser equívoco e inconsciente, y silbando las eses con remilgos de mujer, "que la huelga no tenía absolutamente ninguna, lo que se dice ninguna importancia".

Cuando, dos meses después, los millares de campesinos extremeños y andaluces encarcelados de Burgos y Ocaña pasaron por Madrid, el público sentado en las terrazas de los cafés de la calle de Alcalá se ponía en pie para ovacionarlos. Ellos contestaban con el puño en alto, y los trenes que los devolvían a sus pueblos partían al grito de "¡Viva la revolución social!".

VISADO POR LA CENSURA

Recuerdos de un abogado defensor de los campesinos

Por ALEJANDRO PERIS

Regreso de la deportación el 28 de junio. En las cárceles de Jaén y su provincia hay mil doscientos campesinos procesados que han de comparecer ante los Tribunales de Urgencia. Han sido libertados los presos gubernativos; se han sobreseído muchos sumarios. Pero los racimos de hombres siguen llegando a las cárceles. La de Jaén, con capacidad para doscientos, llega a albergar más de mil; cinco por colchoneta; sin cucharas, sin ropas. Un espectáculo dantesco.

No puedo perder tiempo. Mañana mismo hay que actuar. Cinco, seis, ocho juicios diarios. En cada uno, cinco, diez, veinte procesados. Ante los jueces comparecen los campesinos. Astrosos, sucios, descalzados. Los juicios se celebran con vértigo. No hay pruebas, no hay cargos concretos, pero los magistrados tienen una consigna: condenar. Y condenar duramente.

Ante ellos, los razonamientos jurídicos se estrellan. Se prescinde del Código, de la ley de Enjuiciamiento, de la de huelgas, de todo. La magistratura se inclina ante una circular de Salazar Alonso... Salen de la Audiencia los primeros ramilletes de campesinos, condenados duramente como sediciosos. Es autor de un delito de sedición el pastor que ha encerrado las cabras y se niega a volverlas a sacar. Es condenado a dos años de presidio quien no ha hecho más que sumarse a la huelga...

Sin desmayo, vuelvo a la carga. Cada juicio, aun sabiendo que está prejuzgado, expongo nuevos argumentos, razones, pruebas. Al segundo día consigo quebrar la consigna. Los camaradas vuelven a la cárcel condenados a penas leves. La sedición se ha convertido en simple coacción. El pesimismo desesperante cede a la esperanza. La cárcel adquiere alegría. Por fin, al tercer día—llevamos quince juicios, un centenar de condenados—arranco la primera sentencia absolutoria. Los camaradas vuelven a la cárcel con los puños en alto. Sus pies descalsos no se queman sobre las piedras, ardiendo por el sol de julio. Suena, incontinente, en la cárcel la Internacional.

A partir de este día, cada juicio es un desbordante júbilo. La teoría de que no se puede condenar sin pruebas ha cuajado plenamente. Los presos, con sus familiares y camaradas de cada pueblo venidos, suben el Paseo de la Libertad—a cu-

yo final está la cárcel—formados, con los puños en alto y en sus labios las estrofas del himno proletario. La reacción se alarma; su prensa vociferante. Es inútil. Día a día la cárcel se queda más ancha, pese a que la Guardia civil sigue trayendo presos. Es un pugnato feroz. Los trenes traen de todos los pueblos presos y más presos, escoltados por la gente de tricorno. Las carreteras ven desfilar grupos que deshacen el camino andando. Veinte kilómetros, cincuenta kilómetros, cien kilómetros de marcha, sin pan, dejándose la piel de los pies desnudos en el camino. ¿Qué es, ante la alegría de volver al hogar y a seguir luchando en la organización?

Julio, agosto, septiembre. Día a día, han recobrado la libertad mil campesinos huelguistas. Algunos se han quedado prendidos en la tela de la justicia burguesa. Quedan los juicios más graves. Donde hay acusados de homicidio, de asesinato. Esperan peticiones gravísimas. Lejos de decaer mi ánimo, rendido, agotado, por un esfuerzo tan continuado, sigo con la toga puesta, dispuesto a salvar a los que quedan. Tengo la ventaja de que yo sólo he rendido a seis magistrados y a cinco fiscales. No comprenden cómo, sin dormir, sin des-

cansar, estoy allí. No saben lo que puede el ideal, la fe en la doctrina, el concepto del deber.

Primeros días de octubre. La huelga de campesinos está casi liquidada. Pero un día el defensor cae en la cárcel y de ella sale, deportado de nuevo, dejándose allí centenares y millares de presos. Los que salieron en julio, en agosto, en septiembre, son los que mejor cumplieron en octubre. La cárcel de Jaén, la Audiencia de Jaén, fueron durante tres meses crisoles de rebeldía, forjadores de espíritu revolucionario.

N. DE LA R.—Destacamos este artículo del camarada Peris, donde un abogado del pueblo pinta vivamente el espectáculo que ofrecían los Tribunales de justicia en el verano de 1934 y la difícil y penosa labor que tuvieron que desarrollar estos abogados para defender a quienes, siendo inocentes, estaban condenados ya antes de oírlos.

Frente a la justicia de clase, Peris y varios otros camaradas abogados cumplieron entonces abnegada y desinteresadamente su deber. EL OBRERO DE LA TIERRA se complace en expresarle ahora, en nombre de los campesinos, su profunda gratitud.

Los sucesos de Yeste

La tragedia de Casas Viejas acaba de repetirse. Diecisiete hombres, de ellos 16 campesinos, han sido víctimas de los fusiles de la fuerza pública, algunos, asesinados de forma horrenda.

La Comisión Ejecutiva expresa su indignada protesta por este hecho sangriento, culminación de otros parecidos que ocurren en los pueblos, y pide al Gobierno que ataque a fondo las causas que originan estos dramas, y que no son otras que la miseria en que viven los campesinos por falta de trabajo y el desprecio y brutalidad con que los tratan muchas autoridades antirrepúblicas e indignas de ocupar puestos de mando.

Ante esos cadáveres, y en nombre de todos sus afiliados, la Federación pide justicia, una justicia, desde luego, distinta a la que se está practicando ahora, encarcelando en masa a los compañeros de las víctimas y dejando en libertad a los culpables uniformados.

Y para que al pueblo enlutado llegue la expresión de nuestra solidaridad con algo más que con palabras, la Federación inicia con 500 pesetas una suscripción nacional en favor de las víctimas de Yeste y de los que del 16 de febrero acá han caído asesinados también por el plomo de los fascistas o de la fuerza pública.—El secretario general, RICARDO ZABALZA.

Imp. M. BIESCAS, Conde Duque, 48.—Madrid.



De vuelta del penal. Los campesinos son ovacionados y agasajados fraternalmente por los proletarios madrileños, congregados en la Casa del Pueblo

gado este año, en la recolección de la aceituna, una peseta cincuenta por una labor que requería todo el día, del amanecer hasta la noche, del trabajo de un hombre o de una mujer, ayudados por dos niños. Y que estos salarios, que no se pagan en ningún país del mundo, habían cesado durante los dos primeros años de la República."

Añádase a los salarios de hambre la resistencia de los grandes terratenientes a hacer cultivar sus tierras o a permitir que otros se encargaran de cultivarlas. Un ejemplo: la visita de inspección de los ingenieros agrónomos a una de las fincas del señor Sánchez Dalp, el opulento propietario sevillano, denunció que ninguna de las labores indispensables habían sido efectuadas en ella. Y el gobernador lerrouxista vióse forzado a reconocer y declarar que: "Después de esto, dicho propietario ha arrendado las parcelas denunciadas, y los nuevos colonos son quienes han realizado dichas labores, gracias a las cuales esa magnífica propiedad, que desde hacía tiempo no aprovechaba el agua de que podría disponer, podrá ser regada este año."

Ahora bien: las visitas de inspección no son frecuentes. Y también ocurre que los inspectores no ven cosas que a cualquiera que no fuera inspector oficial se le entrarían por los ojos. Y también que las denuncias de los ingenieros no le dan al propietario ni frío ni calor, y que sigue dejando sus magníficas fincas en el estado de abandono en que el señor Sánchez Dalp, multimillonario que puede permitirse este lujo,

metidas al yugo de los grandes terratenientes, Extremadura, Andalucía, la Mancha, hacen lo imposible para evitar la agravación del mal. Es inútil. Los grandes terratenientes y sus bien amaestrados servidores del Gobierno no quieren saber nada.

Única respuesta: los malos tratos de la Guardia Civil y las amenazas hacia "quienes perturben el orden social".

En las regiones meridionales aproximábanse las labores de la cosecha. Los salarios eran insuficientes hasta para comprar pan. Los obreros portugueses apostábanse a invadir por millares los campos precoces de Extremadura y Andalucía. Los dirigentes de la Federación de Trabajadores de la Tierra, los diputados obreros de las provincias agrícolas, multiplicaban gestiones y peticiones; inútil todo. El último recurso: la huelga.

El ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, tuvo entonces una ocurrencia "verdaderamente genial", según calificación de los propietarios agradecidos; declaró el trabajo agrícola, "servicio público". Y la huelga, "comenzada legalmente", y cuyos oficios, siguiendo el consejo del propio ministro del Trabajo—que no había sabido hacer otra cosa para evitarla—, habían sido presentados con arreglo a las disposiciones de la ley, fué decretada ilegal, y los huelguistas, que utilizaban pacíficamente un medio de defensa previsto por la ley, viéronse perseguidos como insurrectos. Más aún: como temibles malhechores.

ran el movimiento, y ni uno solo de esos hombres que llevaban siete u ocho meses sin lograr trabajo, y cuyos hijos comían hierba, aceptó un ofrecimiento que tenía que parecerle fabuloso. En la provincia de Madrid, en la Rioja, en donde los sindicatos, sin embargo, son menos fuertes, la huelga hallábase secundada por los obreros sin partido, y los esquirols traídos de Galicia no se habían atrevido a entrar siquiera en los pueblos. Por Levante, en donde el campesino no pasa miseria y la propiedad se halla muy repartida, la huelga era unánime por solidaridad con los trabajadores del sur y del centro, y los afiliados a la U. G. T., a la C. N. T. y a la C. G. T. U. aparecían estrechamente unidos en esa lucha de clases que había de favorecer principalmente a sus hermanos de otras regiones. Hubo pueblos en que la huelga adquirió tal amplitud, que fué secundada hasta por las sirvientas y los aguadores.

Y entonces fué cuando Salazar Alonso quiso merecer cumplidamente ese mote de "pequeño Dollfuss", del que tan cínicamente orgulloso había de mostrarse. No contento con encarcelar a los hombres válidos en una celda, sobre el santo suelo; otra de la provincia de Madrid fué separada de una hija de corta edad gravemente enferma: en un pueblo de Badajoz, un anciano paralítico fué sacado de su cama para ser llevado a una celda cuyas paredes



De vuelta del penal. La Casa del Pueblo de Madrid fué la Casa de nuestros camaradas excarcelados. En ella encontraron cobijo y afecto fraternal.

Cómo respondió Alicante

Informe del día 5

Villena.—El paro se ha producido por completo en la localidad, afectando a más de 3.000 campesinos. Han intentado los elementos de la derecha continuar las tareas, pero inmediatamente han desistido ellos con los patronos que les acompañaban. En los pueblos de esta circunscripción, el paro afecta a la casi totalidad de los campesinos. Saz, Biaz, Cañada, Campo de Mirra, Benejama, Onil y Bañeres. En Castalla, secundan hoy, día 6, el paro; son comunistas. No se tienen noticias de Alfara ni de Ibi. Estos dos pueblos tienen escasa organización. No se produjeron ayer incidentes de importancia. En Salinas, el paro también es completo. No se tienen noticias concretas sobre incidentes.

Novelda.—Hasta ahora, únicamente se conoce que el paro afecta por completo a la capital del distrito y en los pueblos de Monforte del Cid, Aspe, Hondón de las Nieves, La Romana y Petrel, la huelga afecta a la totalidad de los términos municipales. En Monóvar y Elda, el paro alcanza a la casi totalidad. De Pinoso no tenemos aún noticias. En Novelda y Monforte del Cid se produjeron algunos incidentes por hacer coacciones sin más consecuencias. No se ha producido ningún acto de violencia. De Agost, carecemos de noticias.

Elche.—En el campo de Elche, en su generalidad arrendatarios y pequeños propietarios, únicamente se ha producido la huelga general de campesinos por completo y con incidentes en la partida de Torrellano. Ha habido coacciones y fueron detenidos anoche siete compañeros y esta mañana to más, habiendo sido trasladados a Elche. La fuerza de esta población está toda de servicio en el campo. No se han producido actos violentos. De Crevillente no tenemos noticias. En San Felipe Neri, el paro es general.

Rojales.—En la mañana de ayer, día 5, los obreros campesinos estaban en actitud pacífica sobre el puente del río Segura. Llegó el alcalde intimidando a los obreros para que fuesen a trabajar. Estos se negaron y le agredieron, hasta el punto de que si no intervinieron gentes extrañas, lo arrojaron al río. Mientras tanto, llegaron fuerzas de Asalto. Salieron por la puerta 150, entre hombres y mujeres, y consiguieron hacer abandonar el trabajo a los pocos que se habían arriesgado (diez o doce). A las nueve de la mañana el paro era completo. La fuerza patrullaba por el pueblo cacheando a todos con resultado negativo. Han detenido a 17 compañeros, trasladándolos a Dolores durante las primeras horas de la noche. No se permite circular en la noche por las calles. En Formentor del Segura, Guardamar del Segura, Benijójar, Almoradí y Los Montesinos, el paro es completo, no registrándose ningún incidente desagradable para nadie. En San Miguel de Salinas se habrá producido hoy el paro general.

Callosa de Segura.—La huelga se produjo ayer sin incidentes y por completo. De este distrito han parado la casi totalidad, exceptuando Dolores, en donde no hay organización, y Albatera, que está muerta. Huelgan los campesinos de Rafal, Benejamar, Algora, Redován, Cox, Granja de Rocamora y Jacarilla. En Catral, que el paro es absoluto, los obreros agredieron con palos a un patrono. Han sido detenidos dos compañeros y están a disposición del juez de Dolores. Para hoy han sido llamados a declarar otros obreros y, según las noticias que tenemos, no han comparecido.

En general, las noticias que se reciben de este distrito son satisfactorias, y todavía no se han producido actos de violencia ni de una ni de otra parte.

Orihuela.—El día 5, por ser martes y mercado, se notó poco el movimiento huelguístico en virtud de dicho día, que es feriado para los labradores. En la partida de San Bartolomé, el paro es completo. Los patronos fueron a la Casa del Pueblo para contratar a los obreros, con resultado negativo. El día transcurrió sin incidentes. En Jacarilla ocurrió lo propio. Noticias confusas nos dicen que en la partida de Torremendo ocurrió el día 5 alguna cosa. Esperamos informes concretos. Oficialmente, la huelga en este término municipal no empieza, según acuerdo de las Secciones, hasta el día 8,

por razones de procedimiento legal. Los camiones con fuerzas de Asalto y Guardia civil patrullan en abundancia, estas últimas, procedentes de otros pueblos. No hay noticias de Bigastro ni de Benferri. En Redován abandonaron el trabajo a las diez de la mañana. Dijeron que es que esperaban órdenes. El paro es general.

Polop.—Noticias de esta localidad, perteneciente al distrito de Callosa de Ensarriá, en donde está constituida la Alianza Obrera, nos dicen que los obreros de la tierra de todas las tendencias políticas y sindicales han respondido al movimiento. La huelga es completa. Afecta a Polop, La Nucia, Callosa de Ensarriá, Tárben, Alfaz del Pi, Confrides, Castells, Guadalets. No se tienen noticias ni de Benidorm, Calpe, Bolulla y Benisa. No han ocurrido incidentes dignos de tenerse en cuenta.

Pego.—El paro se ha producido y es completo en la capital del distrito, habiendo tranquilidad absoluta. Nos comunican esto por telégrafo y nos anuncian detalles por correo. En estos detalles vendrán los de los pueblos. La mayoría de los campesinos de este distrito son arrendatarios y pequeños propietarios.

Muro de Alcoy.—Se ha producido el paro en esta localidad y en los pueblos de Agres, Alaiara, Gayanes, Beniarres, Lorch, Planes, Almudaina, Gorga, Alquería, Margarida y Alcudia. En este momento nos llaman por teléfono comunicándonos que la fuerza de la Guardia civil de Cocentaina y un camión con

fuerzas de Asalto, procedente de Alicante, están circulando por las carreteras de esta comarca.

Alcoy.—Se ha producido la huelga en la capital del distrito. No se tienen noticias de Penáguila ni de Benilloba, aunque tenemos la seguridad de que hayan ido al paro por tratarse de organizaciones serias y viejas, y de las primeras que enviaron los oficios de huelga.

Jijona y Denia.—No se tienen noticias de estos dos distritos. Anoche, bien tarde, llamó el segundo. No lo ha vuelto a hacer.

RESUMEN

En general, la huelga afecta por completo a toda la provincia, desarrollándose hasta este momento con carácter normal. Los informes recibidos acusan que hoy se registrarán algunas violencias.

APENDICE

Jijona.—Acaban de comunicarnos por teléfono que la huelga se ha producido parcialmente y que mañana adquirirá más intensidad, aunque se trata de que los campesinos, en su mayoría son pequeños propietarios y arrendatarios. Darán informes de Tibi y Busost.

Pego.—Acabamos de ser llamados por teléfono de dicha localidad pidiéndonos informes del desarrollo de la huelga en la provincia y en el resto de España. Nos vuelven a avisar que por correo nos envíen informes, no queriendo darlos por teléfono.

Los compañeros detenidos de Rojales han sido puestos a disposición, hasta ahora, del Gobierno civil. Los dos de Catral están procesados por sedición. Los siete primeros de Torrellano (Elche) están procesados por atentado. Todavía no se sabe bajo qué autoridad están los restantes de Torrellano.

Magnífica actuación de Córdoba

De todos los puntos de la provincia diariamente el mismo clamor llegaba a nosotros. Se nos niega el derecho a vivir, ¿qué hacemos? ¿Esperamos que nos maten nuestros hijos de necesidad sin movernos?

La huelga se declaró. Previamente nos habíamos puesto de acuerdo con los compañeros de la C. N. T., para que éstos secundaran el movimiento. Empezaron a actuar los agentes de la burguesía, dando principio a los atropellos. En muchos pueblos no se admitían los pliegos de huelga; en otros se disolvían por la Guardia civil, las reuniones de nuestros compañeros cuando éstos iban a acordarla a pesar de estar autorizados por el alcalde. Empezaron al mismo tiempo las detenciones, los insultos y los malos tratos, como preámbulo de lo que después había de degenerar en una ofensiva en toda regla contra nosotros, que significa un crimen de lesa ciudadanía.

Y así de esta forma llegamos al día 5. El gobierno prohíbe terminantemente que la prensa de izquierdas que había visto con simpatía también nuestro movimiento, hable de la huelga ni una palabra, consintiendo, en cambio, que los periódicos de derechas dijeran cuanto quisieran para sembrar el confusiónismo entre los trabajadores que habían puesto toda su ilusión y su alma en la huelga.

Empiezan a llegar a la cárcel de Córdoba compañeros detenidos de todos los pueblos de la provincia. Las detenciones en masa se llevan a cabo con la mayor sangre fría, llegan incluso a sacar compañeros enfermos de sus camas para llevárselos sin darles siquiera tiempo a vestirse. Llegan muchos camiones cargados de compañeros cazados por los campos erizados de fusiles, algunos de ellos con el cuerpo magullado por los malos tratos recibidos; pero, a pesar de todo ello, el ánimo y el coraje de los campesinos cordobeses no decae, sino que, al contrario, aumenta por momentos. Es digno de mencionar un compañero de Villanueva de Córdoba al cual hubo de reconocerlo el médico, que a pesar de tener más de sesenta años, la Guardia civil lo había maltratado sin conciencia hasta ponerle el cuerpo completamente negro a culatazos. Otro compañero de la Victoria no puede ser trasladado porque ha sido tan fenomenal paliza la que le han dado, que permanece en cama más de un mes después de la huelga. La valentía de los campesinos raya en la heroicidad, la huelga aumenta considerablemente cada día a pesar de la bárbara represión con un entusiasmo indescriptible, hubo pueblos como Fuente Ovejuna y sus aldeas, La Carlota, Montilla, Hornachuelos, Adamuz, Espejo y otros muchos que ahora no recordamos, donde mientras mayores eran los atropellos que causaban, más vigor y más fortaleza tomaban nuestros camaradas. En Fuente Ovejuna detienen a un gran número de compañeros y con ellos a dos valientes compañeros que habían salido a la defensa de sus hermanos de clase y de sacrificios. En Hornachuelos, cuando la Guardia civil escoltaba a los esquirols que iban a trabajar a las obras del Pantano que se habían declarado en huelga por solidaridad con los campesinos, desde una montaña de enfrente del camino hacen unos dis-

Aspectos parciales de un gran movimiento nacional

El Comité Nacional de la Federación, en la primera reunión que ha celebrado después de la Gran Huelga, acordó solidarizarse en absoluto con la Comisión Ejecutiva que la ordenó previa realización de un plebiscito entre las Secciones.

Para nosotros es, pues, pleito por fallado. Para quienes con notoria falta de auténtica documentación la condenaran, damos hoy algunos interesantes informes, provinciales y locales, entresacados de nuestros archivos. En el número próximo publicaremos algunos más en extremo doloentes. La Gran Huelga no fué estéril ni dañosa. Ahí están para demostrarlo los archivos y ficheros de la Federación.

Por primera vez en la historia contemporánea han realizado los campesinos una huelga de tipo nacional, enfrentándose en millares de pueblos con sus explotadores. Ni España ni Europa ni el mundo moderno habían visto hazaña igual. ¡Honor a cuantos pusieron en ella su coraje, su espíritu de sacrificio, su libertad y su vida!

paros y perforan las cubiertas del coche que lleva la Guardia civil, haciendo a la misma y a los esquirols entrar en el pueblo como suele decirse de cabeza. El comandante del puesto comunica al gobernador que está encerrado en el cuartel y que no saldrá de él mientras no le mande refuerzo. El delegado de trabajo marcha a aquel pueblo con el fin de solucionar el conflicto y vuelve a Córdoba con una impresión de terror al ver que en el pueblo no se ve un alma por la calle ni ningún obrero ha acudido a su llamamiento. En un cortijo del término de Santaella son encerrados varios compañeros de un pueblo contiguo y maltratados barbaramente por los sicarios. Por fin, el enano sangriento, después de diez o doce días de huelga, logra sofocarla a costa de la sangre del pueblo.

Han pasado dos años; elementos de izquierda rigen en la actualidad los destinos de España; si éstos, como parece ser, no emprenden el camino que la clase trabajadora marcó con su esfuerzo y su sacrificio, si no saben pagar como merecen a los campesinos, nosotros los alentaremos para que no paren hasta conseguir lo que por derecho propio les pertenece.

ANTONIO BUJALANCE

Casa Ayuntamiento se dispuso a dirigir la palabra con la sana intención de accionar la huelga, propósito que hubo de desistir porque el pueblo no le consintió que se expresara en los términos tan bochornosos como lo hizo, por su actitud provocadora, comenzó haciendo a la ley de Orden público, y amenazando con el destierro a los dirigentes, so pena de retirar el oficio de huelga, y visto que los obreros de este pueblo, así como sus dirigentes, no claudicaban a influencias de sus amenazas, envió una Sección de Guardias de Asalto y cuarenta guardias civiles, con órdenes especiales para este pueblo, cuyas órdenes fueron cumplimentadas a rajatabla por estos castigando el pueblo en general a porrazo vivo, y no dejándonos circular sino pocas horas durante los días que permanecieron en ésta. Gracias a la disciplina de nuestra or-



De vuelta del Penal. Puños en alto y la Internacional en todas las gargantas. La cárcel templó los entusiasmos socialistas de nuestros camaradas

La Gran Huelga en Asturias

Hay un hecho poco conocido en el país y es el de la gran repercusión que tuvo nuestro movimiento en Asturias. Quizá extrañe esta afirmación, porque Asturias es un país de pequeños propietarios, arrendatarios y ganaderos de economía rural absolutamente distinta a las zonas del Sur, Oeste y Centro, donde existen las grandes masas de obreros agrícolas. Y, sin embargo, Asturias cumplió entonces, como siempre, su deber por solidaridad y en la forma que allí podía hacerse; con la huelga de los mercados. Los campesinos asturianos, obedeciendo la voz de la Federación, se abstuvieron de acudir a los mercados y, salvo los hospitales, los niños y los enfermos, a cuyo abastecimiento se atendió como es de suponer, no hubo leche, ni verdura, ni carne, ni huevos en los sitios en que se acudía habitualmente, y los mercados semanales de ganado, que en aquellos días debían celebrarse en distintos pueblos, quedaron absolutamente desiertos.

Las Juventudes, especialmente en la zona minera, cuidaron, por su parte, de que la orden de huelga se cumpliera escrupulosamente y aquellos elementos ajenos a la Federación que intentaron quebrantarla sufrieron las consecuencias. Es un ejemplo magnífico de solidaridad que EL OBRERO DE LA TIERRA se complace en consignar para que sea conocido por todos los campesinos de España.

Informe de Gailur (Zaragoza)

1.º Si se declaró la huelga.
3.º Se calculan los huelguistas en número de 1.100, prestando colaboración sindicalistas, comunistas y mujeres.
4.º La huelga duró ocho días.
5.º Terminación de la huelga el día 13, por ordenar Federación provincial que retirásemos el oficio de huelga, sin haber pactado con patronos, contando con la disciplina fué absoluta.
8.º Día 4, a las seis de la tarde, se personó el gobernador civil de esta provincia (repugnante) señor Cordiales en esta localidad, y desde el balcón de la

ganización, no ocurrió un segundo Casas Viejas, cual era el deseo del forajido Ordiales y de los agrarios de este pueblo, tan encanallados como él. Se dió el caso de lanzar manifestos durante la huelga, en los cuales se decía infinidad de groserías e insultos a las autoridades, para que se nos sentara la mano a los dirigentes, cuyos manifestos desconocíamos en absoluto, suponiendo que fueron lanzados por la caciquería de este pueblo.

En el próximo número de EL OBRERO DE LA TIERRA continuaremos publicando informes muy interesantes de otras provincias y pueblos.

La Comisión Ejecutiva acordó la celebración de los siguientes Congresos provinciales:

El día 7, en Torrelavega (Santander); 6 y 7, en Lérida; 7 y 8, en Huesca; 13 y 14, en Alicante; 20 y 21, en León.

De las otras dos Asambleas provinciales acordadas persiste sólo la de Orense, pues los compañeros de Murcia se han dirigido a la Ejecutiva solicitando su aplazamiento hasta el mes de agosto, por coincidir la fecha en que estaba anunciada con las faenas de recolección.

El orden del día a tratar será el siguiente:

- 1.º Constitución del Congreso.
- 2.º Secretariado provincial de Trabajadores de la Tierra. Reorganización sindical. Propaganda.
- 3.º Bases de trabajo. Jurados mixtos. Pao obrero.
- 4.º Cooperación agrícola. Servicio de Abonos y Seguros.
- 5.º Reforma Agraria.
- 6.º Arrendamientos.

NOTA.—En todos estos Congresos se destinará el primer día a recoger las credenciales, constituir la Mesa, designar las ponencias y preparar sus dictámenes, iniciándose su discusión el día siguiente, a las diez de la mañana.

Es indispensable la presentación de cartas credenciales, donde conste el nombre del delegado, el de la Sociedad y número de afiliados que representa.

Estos Congresos se celebrarán en locales de las Casas del Pueblo de las respectivas capitales de provincia.

Las campesinas en la Gran Huelga

Nuestras compañeras lucharon en primera línea y resistieron con abnegación los malos tratos, cárceles y privaciones

Las mujeres y los jóvenes socialistas dieron la tónica a la Gran Huelga de campesinos

Repasando los informes enviados a los Secretariados por las Secciones que tuvieron actuación más destacada en la Gran Huelga, resalta con magnífico relieve la actuación de las mujeres. Ellas y las Juventudes socialistas fueron, en muchos casos, las animadoras de la lucha. A su cargo corrieron los enlaces y cuando hubo que combatir el esquirolaje o hurtar a las pesquisas de la fuerza pública a los camaradas perseguidos, nadie como ellas se jugó la vida. Ni amenazas, ni malos tratos lograron arrancarle una confesión. Aguantaron los palos, las bofetadas, los insultos más soeces de los prostibularios "defensores del orden", vieron el suplicio a que eran sometidos los seres que más querían, y a pesar de todo, se mantuvieron firmes. Sólo aquí y allá registramos alguna ligera flaqueza que da mayor realce todavía al ímpetu generoso de las camaradas campesinas.

Dejemos que hablen los documentos:

Tabernas (Almería).—"La fuerza pública se portó brutalmente. Abofetearon a las compañeras Carmen Aparicio y Dolores López Plaza. La primera resultó con el oído reventado, como pudo atestiguar el médico titular don Pedro Góngora: la segunda fue derribada al suelo a golpes. Otras dos compañeras fueron maltratadas a la puerta del cuartel por el cabo de la Guardia civil al conducir las presas; antes les habían hecho dos disparos. De esto hay infinidad de testigos."

Pechina.—"Las mujeres han actuado en la huelga de una forma admirable, cooperando con los Comités de huelga en todo momento y han repartido toda la propaganda escrita relacionada con la misma. Hemos tenido 32 detenidos, entre ellos seis mujeres."

Quintana de la Serena (Badajoz).—"Las mujeres supieron cumplir con su deber. Tuvimos nueve compañeros detenidos, cinco procesados, entre ellos la compañera María Josefa Pozo Pardo. Fue detenida el día 9, acusada de coaccionar a los esquirols y haber agredido con un palo a uno de ellos. El comandante del puesto la maltrató con palabras que la dignidad impide escribir."

Granja de Torrehermosa (Badajoz).—"Paro total, incluso las mozas sirvientes."

Barcarrota (Badajoz).—"El día que abramos la Casa del Pueblo aumentarán nuestras organizaciones, especialmente la de mujeres, que durante la huelga, con la Juventud socialista, han sido las que han luchado con más entusiasmo y valor."

Bienvenida (Badajoz).—"Mujeres fueron pocas las que cooperaron, pero no faltaban buenas compañeras que alentaban a los hombres a sostener la lucha. Merece citarse Dolores Viejo, esposa de un compañero huelguista que, al ver que conducían preso a su marido,

apedreó al conductor del coche y luchó a brazo partido con los guardias, siendo reducida y maltratada, lo que le valió ser procesada."

Cañaveral (Cáceres).—"Fueron detenidas Luisa Rodrigo, Joaquina Díaz, Paula Morán, Mercedes Ramos, Felisa Ramos."

Villamartín.—"Participaron en el movimiento unos 1.500 trabajadores, esto es, un paro casi total. Cooperaron al mismo los sindicalistas, los comunistas y las mujeres."

La Victoria (Córdoba).—"Las mujeres, muy fuertes en sus puestos de combate, más que los hombres."

Onda (Castellón).—"Fuimos a la huelga 300 hombres y 500 mujeres."

Vall de Uxó (Castellón).—"Fueron detenidos seis compañeros por supuestas coacciones, y por la tarde, hallándose dispuesto un auto para conducirlos a la cárcel del partido, las mujeres y los proletarios se unieron en masa de más de mil, impidiendo la salida de los detenidos. A fin de evitar derramamiento inútil de sangre, surgió como fórmula que, retirado el oficio de huelga, ordenó el gobernador que fuesen puestos inmediatamente en libertad."

Pedro Muñoz (Ciudad Real).—"Josefa Maroto, Ramona Jiménez y Socorro Francisco fueron procesadas por oponerse a la fuerza pública cuando clausuró la Casa del Pueblo."

Atalaya de Cañavate (Cuenca).—"La cooperación de las mujeres fue excelente."

La Granada de Río Tinto (Huelva).—"Las mujeres, bastante animosas."

Villacarrillo (Jaén).—"Tomaron parte unos cuatro mil campesinos. Las mujeres cooperaron al paro, animando a sus familiares constantemente."

Torres (Jaén).—"Las mujeres han demostrado con su conducta un elevado espíritu en este movimiento, solidarizándose con los huelguistas."

Alora (Málaga).—"Las mujeres de nuestros camaradas se portaron dignamente, exhortando al paro a los esquirols y formando grupos que recorrieron los tajos de trabajo a tal fin."

Yecla (Murcia).—"Fuimos a la huelga unos cinco mil. La cooperación femenina fue entusiasta y absoluta."

Fitero (Navarra).—"Las mujeres prestaron valiosísima cooperación."

Utrera.—"Fuimos a la huelga las dos terceras partes; la mayoría de la C. N. T., cuya actitud ha sido franca y leal. Las mujeres prestaron su apoyo, y la que se resistió fué obligada por las demás."

Arabal (Sevilla).—"Cuando fueron a detener al compañero Manuel Pavón Fernández, no encontrándolo en casa, quisieron que ella delatase quiénes son los que componen la Agrupación Socialista y quiénes

eran los amigos de su compañero, obligándola a ello con amenazas, sólo que no lograron su propósito gracias a la entereza de esta compañera."

Alcalá del Río.—"El espíritu de las mujeres, alto."

Las compañeras de Villaviciosa de Odón.

Hemos pedido a Carmen Tejera, una de las camaradas de Villaviciosa de Odón que fueron presas y procesadas, el relato de lo que fue la huelga en aquel pueblo, sus impresiones de la cárcel y su estado de ánimo después de aquella dura experiencia. Sin quitar ni añadir palabra, reproducimos a continuación su carta.

CARMEN TEJERA, campesina de Villaviciosa de Odón, dice:

Eran las seis de la mañana cuando todos los elementos más destacados de la Organización estábamos en la calle para cumplir las órdenes del Comité de huelga; pero el cacique del alcalde también iba puerta por puerta de los caciques diciéndoles que todos podían mandar a sus cuadrillas a segar, que si los socialistas nos oponíamos, él se encargaría de obrar con energía. Así lo hicieron los caciques; mandaron a sus obreros al campo, y los jóvenes socialistas, al mediodía, custodiaron los caminos para que no llegaran las ollas a los segadores, y el mismo alcalde fué a llevar la comida de la casa de un cacique para que no se metieran con el gañán. Al ver esto la mujer de un cacique y dar parte a la Guardia civil, se hace a un compañero preso, y cinco mujeres, al verlo traer, se entrecen y se marchan al campo a traerse los segadores que estaban segando, y al llegar donde estaban, les decimos: "¿Vosotros no sabéis que es día de huelga y no se puede trabajar?" "Sí lo sabemos, pero nos han mandado los amos." "Pues, venirse con nosotras para evitar que ocurra una cosa grave en el pueblo, pues por vosotros hay un chico preso y es preciso que lo suelten." Se vienen con nosotras y, al llegar al sitio denominado Casilla de los Camineros, vienen los civiles mandados por el cañalla del alcalde, y al encontrarse con dos compañeras que venían delante con unos cuantos obreros (éstas

eran la mujer del presidente y Pilar Tortajada, muchacha soltera, que se vino con nosotras), se echan los fusiles a la cara y las dicen: "La que dé un paso adelante, la disparamos." Y con los fusiles en el pecho de estas compañeras, esperan que lleguemos las otras tres: Manuela, Marciana y Carmen (esta última, madre de seis hijos). Al llegar donde estaban nos dan el alto y hacen con nosotras la misma operación (¡qué pareja más grosera y de qué poco sentimiento humano!); nos echan delante, y con los cerrojillos abiertos, dispuestos para tirar a la menor protesta.

Nos acompañaba también un hijo de Manuela, niño de trece años, que, al ver el corazón duro de estos civiles, lloraba y clamaba que no mataran a su madre ni a ninguna, y estos guardias sin piedad, le dicen: "Tira tú una legua delante y no nos comprometas, que si no te llevaremos al Tribunal de menores. Y ojo, no chilles, que si a la entrada del pueblo sale algún hombre, nos le cargamos." Y lo hubieran hecho, porque estaban como locos; pero nosotras no les pedíamos más que no tiraran, que nosotras no chillábamos ni queríamos comprometer a ningún hombre, pues habíamos ido sólo por evitar que pasara algo. Nos llevan al Ayuntamiento y allí nos recibió el teniente de la Guardia civil, hombre criminal y sanguinario, y el alcalde, con ojos vengativos pero cabeza baja, porque no obraba bien.

Estando haciéndose el atestado, oímos que iban llegando otros compañeros, hasta el número de ocho. Estando en el Ayuntamiento sentimos que llama el alcalde al gobernador por teléfono y le decía: "A ver si manda pronto un coche por estos presos, pues tengo cinco mujeres y se echa la noche encima y no tengo dónde tenerlas." Nosotras nos miramos unas a otras sorprendidas, pues nunca creímos que por cosa tan chica nos apresarian.

Como no habíamos comido, el presidente nos llevó unos bocadillos, y al decirle su mujer dónde estaban las llaves y las cosas, la contestó: "No sé; yo también me voy con vosotros." "¿A acompañarnos a Navalcarnero?" "No sé; yo estoy detenido también." Nos quedamos asombradas. Un hombre que no se había metido en nada y también detenido; aquí estaba la venganza del cañalla del alcalde, pues, como era teniente alcalde y no le consentía hacer chanchulleros en el Ayuntamiento, le tenía odio mortal.

Llega la hora de mandar que nos lleven ropa, pues nos llevan a Navalcarnero. Yo pido mi hija, niña enferma de pocos meses que estaba criando. Tardan en vestirla y el coche no espera; tengo que partir sin mi hija. En el instante que partía el coche llegó mi compañero con la niña en los brazos, y como no pararon el coche, se acerca al cabo de la Guardia civil y le dice: "Y ahora, ¿qué hago yo con esta criatura?" Y le contestó, con cara dura y amenazándole: "A mí, ¿qué me cuenta? Si se muere, como si se vive, a nosotros no nos interesa." No contentos con todo lo que hicieron durante el día, a las once de la noche van por el secretario y el vicepresidente de la Organización; este último, padre de esta niña, y los llevan a prestar declaración delante del juez de Primera instancia, pues querían, por la fuerza, que dijeran que había sido la Directiva quien había mandado a la huelga; pero al decir que había sido acuerdo de toda la Organización, los soltaron, pero la pareja, toda la noche, estuvo vigilando las casas de éstos; pero no pudimos oír más que llorar a esta niña, que echaba de menos el pecho y calor de su madre. Pero los tiempos han cambiado, y ahora, cuando tengamos ocasión, lo haremos con ellos.

El marido se marcha a Madrid, andando, a otro día, a la Federación, y en los sótanos pudo hablar con la compañera Nelken y el compañero Márquez, pues como estaban tan perseguidos en este tiempo que desgobernaban los radicales, estaban aquí preparando las meriendas para los presos de Badajoz, que los llevaban a Burgos. Se abrazó Margarita a mi compañero, y al verle tan apurado le dijo que tu-

viera serenidad, que ella trabajaría para que me mandaran a casa. Así lo hizo y al siguiente día de ir a Navalcarnero me llama el juez de Primera instancia y me dice que, si quiero, me puedo llevar conmigo a mi niña, y le digo que es muy pequeña para estar tras de las rejas de una cárcel, y me dijo que, entonces, me sacaran bajo fianza y le dije que no se molestaran en nada, pues, hasta que no salieran mis compañeras, no me marcharía, pues como lo mismo había yo hecho que las demás, no era justo que yo me marchara y ellas se quedaran, y me hizo firmar como no quería marcharme, pues yo creo que lo primero que hay que tener es disciplina y no dejarse llevar por los impulsos del corazón, sino se debe, si es preciso, derramar la última gota de sangre por ser fiel a la causa obrera.

Nos tuvieron cuarenta y cuatro días, quince en Navalcarnero y el resto en Madrid, y mi niña, en este tiempo, muriéndose un día y otro; y los cañallas de los reaccionarios, como no tienen corazón, sin apiadarse para nada de estas cosas que se habían llevado las familias enteras, pues de casa del presidente se llevaron al compañero, a la compañera y al único hijo que tenían; de la casa de este pobre niño de trece años que se vino con su pobre madre viuda, apresaron a la madre y a un hijo de veinte años y dejaron desamparada a esta criatura, que, no creáis que la recogieron las autoridades, sino los compañeros, que no tendremos dinero, pero tenemos corazón, que es lo que ellos tienen de trazo; y, si no, ahí tenéis el caso de Asturias, que los obreros son los que han recogido a los huérfanos. De otra casa se llevaron a un matrimonio recién casado que fueron a pasar la luna de miel, cada uno, en la celda de su cárcel, y los otros chicos jóvenes y un compañero de Cadalso, que fué con ellos a impedir que llegaran los cocidos a las tierras, y como pasó allí toda la fuerza de la siega cuando vino, sus compañeros partieron con él como si hubieran estado trabajando. Eso lo hacen los socialistas y no ellos, que si un criado no va un día a trabajar, por estar su mujer o un hijo malos, a otro día lo ponen mala cara y les quitan el jornal.

En la cárcel nos dicen que ya los da pena a los caciques que estamos en la cárcel y que van a recoger firmas para que nos suelten. Nosotras nos sentimos más valientes y decimos que no se molesten, porque, en el momento que ha-

gan una cosa así, no se lo agradeceríamos y despreciaríamos lo que pudiera esta gentuza alcanzar en favor de nosotras.

Otro día nos dicen que el alcalde y comparsa están trabajando para que salgamos todas menos el presidente, pero aquel mismo día va Julia Álvarez a vernos y la decimos que preferimos estar un mes más y venir todos juntos, y ella nos dice que no nos preocupemos, que el día del juicio, todas iremos a la calle, aunque hagan mucha oposición los caciques de nuestro pueblo. Y así sucedió: pues qué alegría hubieran experimentado estos cañallas si venimos todas y dejamos allí a nuestro presidente, que lo cogieron por odio, por rencor y venganza, sin él haberse metido en nada.

Pero estuvimos contentas y dispuestas, si es preciso, volver otra vez a hacerlo, pero jamás consentir que atropellen nuestros derechos, pues no nos faltaron las visitas y agasajos de nuestros diputados socialistas y el secretario de la Federación le dio dos veces dinero al presidente en la cárcel y el Socorro Rojo fué el primero que nos socorrió un día si y otro no; nos llevaban frutas, papel, sellos y todo lo que comprendían que nos agradaba, y la camarada Fuyola, que se encontraba en la cárcel, cuando se enteró que había campesinas de la huelga del 5 de junio, habló con las jefas y nos dieron nuestras celdas en condiciones, y el mismo día les dijo a los camaradas comunistas, cuando fueron a la visita, que había cinco campesinas de Villaviciosa y nos sacaron a comunicar con ellos y todos nos guardaban todo género de atenciones. Nos defendieron en el juicio la compañera Julia Álvarez y el compañero José Prast, y este mismo día fuimos a la calle todos. Así que, a la entrada del pueblo, fué un asombro para los caciques al vernos llegar acompañadas del presidente, que era quien estaban seguros que se quedaría encerrado. Así que yo hago un llamamiento a todas las mujeres, sobre todo, a las campesinas, para que no solamente sean ellas quien ayuden a defender la causa obrera hasta morir, sino para que alienten a sus maridos y jamás se opongan a que salgan a defender sus derechos, pues, si volviera a resurgir la reacción, se apoderarían de nosotros como el gato que se apodera de un ratón y le estruja y zarandeja hasta que le da muerte.

CARMEN TEJERA,

Campesina de Villaviciosa de Odón.

Las campesinas toledanas escribían desde la cárcel, a los dos meses y medio

A nuestros camaradas:

Salud les deseamos; la nuestra, regular, porque después de las malas comidas, estamos en una habitación 17 mujeres y cinco chicos, sin tener aire ninguno. Comemos, dormimos y todo lo hacemos en el mismo sitio. Tienen obligación de darnos un poco de zotal, pero no nos dan nada. Aquí estamos todos los días malos. Los hombres tienen patio y les da aire. Para las mujeres hay una galería, pero no nos sacan porque está para hundirse, no sea que nos matemos. No queremos más que matarnos poco a poco, y todos los días, cuando nos levantamos, estamos mareadas. La señorita celadora dice que se mareará también aquí del mal olor que tenemos y de no haber respiración. La hemos dicho que vamos a dar cuenta a la Dirección general, y dice la señorita que hacemos muy bien, que ella no puede hacer nada, porque se molestan con ella. También le comuni-

camos que hemos recibido su cariñosa y atenta carta (se refieren a la que les remitió el secretario de la Federación en Toledo), la cual nos ha servido de mucha alegría y distracción. A todas horas la estamos leyendo. A ver cuándo tienen un poco de lugar para que nos escriban otra, porque todas quieren tener la carta de los compañeros y para todas no hay. Nos escribió de Ocaña el compañero Pedro Mata, en la que nos dice que creía que estábamos en libertad las cinco de Ocaña, y otras cosas para animarnos.

Se despiden con un saludo rojo estas sus fieles compañeras. (Firma una compañera en nombre de las nueve campesinas, cuyos nombres son Elena López, Patrocinio García, Isidora González, Patrocinio Díaz, María Morbio, Carmen Moreno, Anselma Simón, Nieves Moreno y Francisca Rodríguez.)



En un número anterior de EL OBRERO DE LA TIERRA hemos dado la noticia de que los emigrados españoles que regresaban de Rusia nos traían como recuerdo de los koljosiyanos una bandera. Hela aquí. El camarada Lain nos ha hecho entrega de ella y desde hoy figurará en el local de la Federación.

En la fotografía puede verse a un numeroso grupo de españoles en el acto de recibir la bandera de manos de los camaradas rusos. Las inscripciones de la bandera nos llenan de orgullo. En este día en que conmemoramos las gloriosas jornadas de la Gran Huelga, el obsequio de los campesinos colectivistas de la U. R. S. S. es un homenaje a todos los hermanos nuestros que lucharon, sufrieron y cayeron para siempre en defensa de un porvenir más justo para los parias de la tierra.

Ayuntamiento de Madrid